

# IGLESIA *de* DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

---

## EL ÚLTIMO GRAN DÍA

*Tratado doctrinal*

*Aprobado por la Junta Ministerial de Directores  
Septiembre 2015*

© 2015 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial  
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la  
versión Reina de Valera, revisión de 1960.

---

La enseñanza tradicional de la Iglesia es que el Octavo Día (inmediatamente después de finalizar la fiesta de Tabernáculos) se conoce apropiadamente como el *Último Gran Día*. Es cierto que nuestro uso de este término se originó en Juan capítulo 7. Pero hay interrogantes acerca de a qué día específico se refería Juan: si el séptimo (último) día de la fiesta, o el Octavo Día. Dejando de lado estas preguntas, la Iglesia todavía considera apropiado el término *Último Gran Día* al referimos al Octavo Día, y continuará siendo nuestro principal término como marco de referencia.

Basado en la evidencia bíblica e histórica, es nuestro entendimiento en este momento que Juan 7:37 probablemente se refiere al séptimo día de la fiesta de Tabernáculos. Esto se basa en las siguientes razones: la evidencia histórica y la inferencia bíblica acerca de la ceremonia del agua, que concluía en el séptimo día, no en el octavo; nuestra creencia de que los capítulos 8 y 9 de Juan ocurrieron en un día de reposo (el sábado) basado en el calendario hebreo y la evidencia de las Escrituras; el hecho de que los principales eventos ocurrieron en el séptimo día (el desmantelamiento de los tabernáculos, o refugios temporales también *llamados Hosanna Rabbah*); y el hecho de que Juan 7 se refiera a este día como el “último” día de la fiesta, mientras que el Octavo Día es una fiesta *única*, que dura sólo un día.

También existe la posibilidad que Juan 7:37 y los versículos que siguen hayan ocurrido en la noche, después de la puesta del sol. Juan 7:53 dice: “Cada uno se fue a su casa”. Al final del séptimo día, y al comienzo del Octavo Día, aquellos que asistieron a la fiesta habrían tenido que regresar a su “casa” y no a un tabernáculo. Nuestra posición doctrinal acerca de la fiesta y nuestro uso del término *Último Gran Día* como una alternativa para referirnos al *Octavo Día* no se ven afectados por ninguna de estas dos posibilidades.

### **Juan 7:37-38**

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

¿Qué día es el “último y gran día de la fiesta” en este versículo? Tuvo que haber sido una de las dos siguientes posibilidades (en orden cronológico): el séptimo día de la fiesta de Tabernáculos (Levítico 23:34), o el día santo anual que le seguía, el “octavo día” (v. 36).

Juan 7 no *enumera* el día explícitamente. Por lo tanto, los estudiantes de la Biblia tienden a buscar respuestas sopesando múltiples factores, como el contexto, la audiencia, el idioma, la historia y la tradición. Sólo entonces, se puede llegar a una conclusión plausible basándose en la *mayoría* de la evidencia. Comencemos con las primeras referencias en las Escrituras a estos dos días en cuestión.

### **Orígenes en las Escrituras**

¿Cuál es el “último día” de la fiesta *originalmente*, basado en la lectura *literal* de las Escrituras? La fiesta de Tabernáculos es introducida como la “fiesta de la siega” o “la fiesta de la cosecha” (Éxodo 23:16; 34:22). Sin embargo, no se menciona el número total de días en esta fiesta hasta el capítulo 23 de Levítico:

Versículo 34: “A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos al Eterno *por siete días*” (énfasis añadido).

Versículo 36: “*Siete días* ofreceréis ofrenda encendida al Eterno” (énfasis añadido).

Versículo 39: “... haréis fiesta al Eterno *por siete días*” (énfasis añadido).

Versículo 40: “... y os regocijaréis delante del Eterno vuestro Dios *por siete días*” (énfasis añadido).

Versículo 41: “Y le haréis fiesta al Eterno *por siete días* cada año” (énfasis añadido).

Versículo 42: “En tabernáculos habitaréis *siete días*” (énfasis añadido).

Sólo en Levítico 23, Dios repitió seis veces que esta fiesta es por “siete días”. Por lo tanto, literalmente hablando, el *séptimo* día es el *último día* de esta fiesta.

Levítico 23 también proporciona la primera referencia *explícita* acerca del siguiente festival, el “octavo día” (vv. 36 y 39). Ésta es una fiesta *separada*. De lo contrario, sólo habría seis festivales anuales: la Pascua, la fiesta de Panes Sin Levadura, Pentecostés, Trompetas, Expiación y la fiesta de Tabernáculos. Sin embargo, el “octavo día” no es el *último día* de la fiesta de Tabernáculos, que consistía en siete días, de acuerdo con el mandamiento en Levítico 23:39.

La próxima vez que se mencionan tanto la fiesta de Tabernáculos como el Octavo Día es en Números 29:12-13:

También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ... y celebraréis fiesta solemne al Eterno *por siete días*. Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida... *trece becerros de la vacada*, dos carneros, y catorce corderos de un año.

Comenzando con 13 en el primer día, el número de toros ofrecidos cada día iba disminuyendo de uno en uno hasta el *último día* de la fiesta. El versículo 32 dice: “El séptimo día, siete becerros”. Pero en el Octavo Día, sólo “un becerro” era sacrificado (v. 36).

El número de carneros y corderos sacrificiales era consistentemente “dos” y “catorce” respectivamente en cada día de la fiesta de Tabernáculos. Pero ese patrón numérico *ya no se utilizaba* después de la fiesta de Tabernáculos, disminuyendo a “un carnero” y “siete corderos” en el Octavo Día.

La siguiente mención de los dos festivales en cuestión se encuentra en 1 Reyes 8:65-66. Aquí, la fiesta de Tabernáculos es precedida por otro festival de siete días, debido a la dedicación del templo.

En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una *gran congregación*, desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto... *por siete días y aun por otros siete días*, esto es, *por catorce días*. Y al *octavo día* despidió al pueblo.

En este pasaje se menciona un total de “catorce días” para los dos festivales de siete días. Dentro de este contexto, sabemos que se reunían cada día de la fiesta de Tabernáculos, hasta el *último día*, el *séptimo día*. Pero acaso, ¿no se reunieron también en el Octavo Día? Efectivamente así es, sin embargo, esta asamblea era considerada *aparte* del conteo de “siete” y “catorce” días. El hecho de haber omitido el Octavo Día del total resalta su identidad especial y única. Del mismo modo, el relato paralelo en 2 Crónicas 7:8-9 dice:

Entonces hizo Salomón fiesta *siete días*, y con él todo Israel, una *gran congregación*, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto. Al *octavo día* hicieron *solemne* asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en *siete días*, y habían celebrado la fiesta *solemne por siete días*.

Una vez más, la “solemne asamblea” del Octavo Día se diferencia de las mismas o similares actividades durante los siete días. Por lo tanto, había una “asamblea” en cada día hasta el *último día* de la fiesta, el séptimo día, seguido de una “solemne asamblea” en el Octavo Día.

La siguiente referencia de la fiesta de Tabernáculos y el Octavo Día incluye la primera referencia acerca de un “último” día. Nehemías 8:18 dice:

Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el *primer día hasta el último*; e hicieron la fiesta *solemne por siete días*, y el octavo día fue de *solemne asamblea*, según el rito.

Nehemías podría simplemente haber dicho que habían leído el libro de la ley y guardado la fiesta “durante ocho días”. Pero este pasaje es consistente con las *escrituras* anteriores que muestran que las actividades durante los “siete días” son *separadas* de las mismas actividades (por ejemplo, toros de sacrificio, carneros y corderos; asamblea, etc.) del Octavo Día.

Entonces, si Nehemías 8:18 se lee a la luz de los ejemplos anteriores, se puede concluir que ellos leyeron del libro de la ley hasta finalizar el “último” día de la fiesta, el séptimo día. Luego hubo una “solemne asamblea” en el Octavo Día, que era un día santo, cuando tal lectura era una costumbre.

Evidentemente, no era costumbre leer este libro en presencia de *todos* durante los siete días. Examinemos Deuteronomio 31:10-11:

Al fin de cada siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos, cuando viniere *todo Israel* a presentarse delante del Eterno tu Dios en el lugar que él escogiere, *leerás esta ley delante de todo Israel* a oídos de ellos.

Los autores Keil and Delitzsch, en su *Commentary on the Old Testament* [Comentario del Antiguo Testamento] afirman: “La lectura de la ley era obligatoria sólo durante esa celebración de la fiesta

de tabernáculos que ocurrió durante el año sabático, Deuteronomio 31:10. El último día fue el séptimo, ya que el octavo... *no era parte de* la fiesta de tabernáculos” (nota acerca de Nehemías 8:18).

Si este libro no se leía anualmente en presencia de “todo Israel” durante los siete días, entonces esto explicaría la necesidad de ordenarles que lo hicieran “en el año de la remisión”. Y también arrojaría luz acerca del comentario de Nehemías de que se leía “desde el primer día hasta el último”.

Independientemente del punto de vista que se tenga acerca de Nehemías 8:18, los “siete días” y el “octavo día” son mencionados *por separado*, lo cual es consistente con Levítico, Números y Deuteronomio.

### **El “último día” o “día postrero” en el Evangelio de Juan**

Es interesante observar que el Evangelio de Juan es el único libro del Nuevo Testamento que alude al “día postrero” (o “último día”) de la fiesta o de cualquier otro evento. El *día postrero* se menciona siete veces, a menudo dentro del contexto de la resurrección. Las otras seis referencias están a continuación. Mientras usted lee estos pasajes, analice cuántos de estos señalan o incluyen la primera resurrección.

Juan 6:39: “Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo *resucite en el día postrero*” (énfasis añadido).

Juan 6:40: “Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le *resucitaré en el día postrero*” (énfasis añadido).

Juan 6:44: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le *resucitaré en el día postrero*” (énfasis añadido).

Juan 6:54: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le *resucitaré en el día postrero*” (énfasis añadido).

Juan 11:24: “Marta le dijo: Yo sé que *resucitará* en la resurrección, *en el día postrero*” (énfasis añadido).

Juan 12:48: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará *en el día postrero*” (énfasis añadido).

Por otro lado, la mayoría, si no todas, de las siguientes referencias se refieren a una época después del regreso de Cristo y la *primera* resurrección, y se extienden hasta la época de la segunda resurrección. Entonces, ¿debería excluirse el Milenio dentro del contexto del “último y gran día” en Juan 7:37? ¿Acaso no se ofrecerá también el Espíritu de Dios a toda la humanidad durante el Milenio?

Isaías 11:9: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque *la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar*” (énfasis añadido).

Isaías 44:3: “Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; *mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos*” (énfasis añadido).

Isaías 49:6: “dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; *también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra*” (énfasis añadido).

Jeremías 31:33: “Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Eterno: *Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón*” (énfasis añadido).

Ezequiel 11:19: “Y les daré un corazón, y un *espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne*” (énfasis añadido).

Ezequiel 36:26-27: “Os daré corazón nuevo, y pondré *espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra*” (énfasis añadido).

Hechos 2:17: “Y en *los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne*” (énfasis añadido).

¡Imagínese a cuántos millones de personas les será ofrecido el Espíritu de Dios durante este período de mil años! Ésta es sólo una muestra de las muchas escrituras relacionadas que se aplican a los períodos de tiempo posteriores a *la primera y segunda resurrecciones*. Por lo tanto, ¿debería *excluirse* el Milenio dentro del contexto de Juan 7:37-38? Nuestra conclusión es que no lo excluye.

### **¿Fue un día santo y “de gran solemnidad”?**

La palabra griega para “gran” (*megas*) ocupa un lugar destacado en otro pasaje bien conocido en el Evangelio de Juan: “pues aquel día [*hemera*] de reposo era de gran [*megas*] solemnidad” (Juan 19:31). Por consiguiente, ¿debería traducirse Juan 7:37 como “el último y el *gran día* de solemnidad de la fiesta?” Si éste es el caso, entonces esto denotaría claramente el último día santo anual, es decir, el Octavo Día.

En Juan 7:37 el vocablo “día” en la frase “gran día” no está en el griego. Ahora, si Juan hubiera querido hacer resaltar el hecho de que era un “día de gran solemnidad” en Juan 7:37, ¿hubiera omitido el griego para “día”? Técnicamente, el único *día santo o de gran solemnidad* “de la fiesta” de Tabernáculos es el *primer* día, ya que el Octavo Día es una fiesta separada.

La importancia del día santo o de gran solemnidad en Juan 7:37, o la falta de éste, también es examinado en un comentario de estudio de palabras de la *Serie de manuales del Nuevo Testamento de las Sociedades Bíblicas Unidas*:

Los eruditos difieren en cuanto a lo que se entiende por el **último... día de la fiesta**. Originalmente era una celebración de siete días. Más tarde un octavo día fue añadido, pero éste era un día de reposo más que una celebración festiva. ¿Quiso decir Juan el séptimo día, es decir, el último día de la fiesta en sí, o el octavo día que había sido añadido? Afortunadamente, este dilema no necesita ser resuelto por el traductor. Incluso, es dudoso que Juan estuviera al tanto de que esta frase plantearía algún problema. En algunos idiomas, la expresión **el último... día de la fiesta**, es traducido como “el último día en que la gente celebró” o “el último día en que la gente estaba celebrando”.

Si bien, examinar palabras comunes hebreas o griegas es un buen hábito del estudio bíblico, a veces se necesita más para completar el proceso de exégesis. Las definiciones deben armonizar con todos los pasajes relacionados, la historia y la información contextual acerca de un tema determinado.

La expresión *gran día* debe interpretarse caso por caso, de acuerdo con el contexto, en lugar de simplemente imponer un cierto significado. Como examinamos anteriormente acerca del *día postrero* (o último día), cada “gran [*megas*] día” profético de juicio que encontramos en la Biblia, no equivale necesariamente al mismo período de resurrección. Por ejemplo:

Hechos 2:20: “El sol se convertirá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día [*hemera*] del Señor, Grande [*megas*] y manifiesto”.

Apocalipsis 6:17: “porque el gran [*megas*] día [*hemera*] de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”.

Apocalipsis 16:14: “pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran [*megas*] día del Dios Todopoderoso”.

El “gran día” que se menciona en los versículos anteriores ocurrirá poco antes de la *primera* resurrección. Sin embargo, también hay un “gran día” de juicio que espera a Satanás y sus demonios después del Milenio y antes del período de juicio del Gran Trono Blanco.

Judas 1:6: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran [*megas*] día [*hemera*]”.

De hecho, este será el último gran día de juicio para los ángeles, que están incluidos en la declaración “serán atormentados... por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10). Esto es apoyado por Mateo 25:41, “Apartaos de mí, malditos, al *fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*”. Sin embargo, el Último Gran Día, como generalmente usamos el término, se trata de los *seres humanos y su juicio* (Apocalipsis 20:11-12). Según las Escrituras:

- El “gran trono blanco” es introducido *después de* que Satanás es arrojado al lago de fuego.
- El “gran trono blanco” es un período de juicio que comienza con la segunda resurrección, de “los muertos, grandes y pequeños”.
- Los “libros” y el “libro de la vida” son “abiertos” para el juicio de los seres humanos, no de los ángeles.

El gran (*megas*) juicio del trono blanco tiene dos posibles resultados para las *personas*: la vida o la condenación (Juan 5:29). Los ángeles caídos no tendrán parte de esta dispensación, ya que su juicio tiene *un solo resultado*: el tormento eterno. Así que el “gran día” de juicio de los ángeles caídos es distinto del Último Gran Día de juicio de los seres humanos.

### **La ceremonia de libación del agua o el verter de aguas**

Juan 7:37-38: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y *beba*. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior *correrán ríos de agua viva*”.

Al parecer, estas palabras aludían a la ceremonia judía tradicional de *libación del agua* o el vertimiento de aguas, que se celebra cada año durante la fiesta de Tabernáculos. Por lo tanto, se puede inferir que el impacto de estas palabras hubiera sido mayor durante esta ceremonia. Por esta razón, es importante determinar cuando ocurrió esta ceremonia para ayudar a identificar qué día es el “el último y gran día de la fiesta” (Juan 7:37).

Los comentarios tienen diferencias en cuanto a si la ceremonia del agua se llevó a cabo en el séptimo día de la fiesta o en el Octavo Día. Sin embargo, hay más consistencia entre fuentes judías prominentes, que tienden a estar más familiarizadas con este tema. Por tal motivo, tenemos que tener en cuenta el peso general de la evidencia de fuentes no judías y judías (en lugar de simplemente buscar una que coincida con su preferencia personal).

Una fuente judía altamente autorizada en este tema, entre muchas otras, se llama la “tradicción de los ancianos” (Marcos 7:3), también conocida como el *Talmud*. Antes de profundizar en algunos ejemplos específicos de esta fuente, consideremos brevemente algunos antecedentes generales adicionales para ver por qué esta fuente era, y sigue siendo, tan importante en la sociedad judía.

Estas tradiciones también se conocen como la ley oral, ya que los judíos creen que fueron transmitidas *oralmente* desde Moisés a través de los rabinos. Jesús tuvo que corregir a los líderes judíos porque ellos le daban demasiada importancia a estas tradiciones: “Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres” (v. 8).

Hoy en día, la versión escrita de esta tradición a menudo se llama el *Talmud* (“instrucción”) o la *Mishná* (“estudio por repetición”). El *Talmud* es “la colección de escritos rabínicos que constituyen la base de la *autoridad* religiosa para el judaísmo tradicional” (*Nelson's New Illustrated Bible Dictionary*, [Nuevo Diccionario Ilustrado de Nelson]).

Según JewishHistory.org, “La *Mishná* es el primer registro escrito de lo que era la Ley Oral” (www.jewishhistory.org/the-mishnah/). Jesús asistió a la fiesta de Tabernáculos de Dios, pero en Juan encontramos una referencia acerca de “la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos” (Juan 7:2). Los judíos de esa época tenían varias tradiciones que le daban un carácter judío único al festival, pero que no estaban en conflicto con las instrucciones de Dios.

Consideremos ahora a la luz del *Talmud*, el momento en que ocurrió la ceremonia de verter el agua durante el tiempo de Jesucristo. Primero, se especifica la duración: “[La morada en una] SUCÁ Y LA LIBACIÓN DEL AGUA SIETE [días]” (Sucá 42b, *Hebrew-English Edition of the Babylonian Talmud*, [Edición hebreo-inglesa del *Talmud Babilónico*], Londres, Imprenta Soncino).

Tanto la ceremonia de libación del agua, como la orden que especificaba que las personas tenían que residir en tabernáculos, ocurrían los siete días de la fiesta de Tabernáculos. Sabemos la hora específica de esta ceremonia durante el día, ya que ocurría “después de presentar la ofrenda regular diaria de la *mañana* durante la fiesta” (nota a pie de página b5).

Las actividades del séptimo día eran las más espectaculares de la fiesta. Esto se describe vívidamente en el *Talmud Babilónico* (comentarios de nota a pie de página entre paréntesis, minúscula):

Sucá 51a: “AQUEL QUE NO VIO EL REGOCIJO EN EL LUGAR DONDE SE SACAR EL AGUA, NUNCA HA VISTO EL VERDADERO REGOCIJO EN SU VIDA. AL TÉRMINO DEL PRIMER DÍA DEL FESTIVAL DE TABERNÁCULOS....

“LOS HOMBRES PIADOSOS Y DE BUENAS OBRAS BAILABAN ANTE ELLOS CON ANTORCHAS ENCENDIDAS EN SUS MANOS, Y CANTABAN CANCIONES Y ALABANZAS. Y UNA GRAN CANTIDAD DE LEVITAS CON ARPAS, LIRAS, PLATILLOS Y TROMPETAS Y OTROS INSTRUMENTOS MUSICALES ESTABAN ALLÍ EN LOS QUINCE ESCALONES QUE BAJABAN DE LA CORTE DE LOS ISRAELITAS A LA CORTE DE LAS MUJERES, CORRESPONDIENTES A LAS QUINCE CANCIONES GRADUALES EN LOS SALMOS”.

Sucá 4: 45a, nota a pie de página al 15: “TODOS LOS DÍAS ELLOS DABAN VUELTA ALREDEDOR DEL ALTAR UNA VEZ... PERO EN ESE DÍA (el séptimo día del festival) DABAN VUELTA ALREDEDOR DEL AL ALTAR SIETE VECES”.

Toda esta festividad y regocijo contribuían en gran medida a las razones por las cuales el séptimo día era considerado como “gran” (*megas*). Posteriormente, en la tarde del séptimo día, las personas se mudaban a viviendas regulares de festival, tales como casas, posadas, etcétera, como se describe a continuación:

Sucá 48a, notas a pie de página b2-4: “CUANDO UN HOMBRE HAYA TERMINADO SU [ÚLTIMA] COMIDA (en el séptimo día), NO PUEDE DESARMAR SU SUCÁ (ya que todavía debe usarla para aprender, dormir o cualquier comida ocasional en ese día). SIN EMBARGO, A PARTIR DE LA TARDE ÉL PUEDE QUITAR SUS MUEBLES (de

la sucá a la casa donde va a tener sus comidas por la noche y al día siguiente) EN HONOR AL ÚLTIMO DÍA DEL FESTIVAL”.

O bien, se podía quitar una parte del techo (“cuatro anchos de mano”) para indicar que “ya no estaba en uso como una *Sucá* sino como una *morada normal*” (nota a pie de página b8).

Observe que su “última” comida está conectada con el “séptimo día” de la fiesta, aunque sabemos que tenía que comer en el Octavo Día. Del mismo modo, su tabernáculo ya no era una *Sucá* después del séptimo día. Teniendo en cuenta este contexto, se puede concluir que el *séptimo día* es el “último día” en que tenía que residir en un tabernáculo.

El *Diccionario de Louw-Nida* discute las repercusiones de Juan 7:37 asociadas con el hecho de que Jesucristo “se puso en pie” y clamó en voz alta:

Cuando se considera el contexto de John 7:37, *Jesús habría estado enseñando y, por consiguiente, hubiera estado presumiblemente en la posición sentada* de un rabino, pero la declaración inusual que hizo después de estas primeras palabras fue hecha de una manera más enfática, no sólo por el hecho de que Jesús *se puso de pie*, sino porque proclamó estas palabras en *voz alta*.

Cuando se considera el ruido del medio ambiente que había en un *templo lleno* de gente, es posible que Jesús hubiera tenido que gritar para que la gente lo escuchara. Imagínese la indignación de los fariseos, especialmente si esto ocurrió cerca de la ofrenda de la *mañana* y la ceremonia del agua que era el punto culminante.

La *Nueva Traducción Inglesa* añade la siguiente nota de estudio con relación a Juan 7:37:

Existe un problema al tratar de identificar esta referencia del *último y gran día de la fiesta*. Al parecer, cuando leemos Deuteronomio 16:13 podemos concluir que la fiesta duraba siete días. Sin embargo, Levítico 23:36 deja en claro que había un octavo día, aunque se menciona por *separado* de los siete. No está completamente claro si el séptimo u octavo día fue la culminación de la fiesta, llamada aquí por el autor el “último y gran día de la fiesta”. Dado que según la Mishná (*m. Sucá* 4.1) las ceremonias con agua y luces no *continuaban después del séptimo día*, al parecer, lo *más probable* es que éste sea el día mencionado por el autor.

Probablemente, gran parte de esta agua se habría *secado* durante las siguientes horas, cuando el templo estaba con *menos gente*, mientras los asistentes de la fiesta se preparaban para el Octavo Día. Irónicamente, esta *ausencia* de agua hizo que algunos compararan Juan 7:37-38 con el Octavo Día. Por ejemplo:

“A veces se pasa por alto el impacto de este desafío a menos que uno entienda la ceremonia de libación del agua durante la fiesta de Tabernáculos.... Hay que recordar que el agua era extraída diariamente del estanque de Siloé, y luego esta agua era vertida o derramada (libada) sobre la ofrenda de la *mañana*, mientras gritaban: “Sálvanos Señor”, la *ausencia* de esta ceremonia de extraer y verter agua en el octavo día habría sido profunda. Por esta

razón, en el día en que el *agua viva no se extraía* del manantial, y solamente se ofrecía una *oración por la lluvia*, este día tal vez simbolizaba la dependencia de Israel de Dios para recibir el agua que sostiene la vida, justo en este día —el Salvador afirmó que si alguno tenía sed, debía venir a *Él* para recibir aguas vivas” (*John 7-9 in Light of the Feast of Tabernacles* [Juan 7-9 en referencia a la fiesta de Tabernáculos], Bruce Satterfield, Departamento de Educación Religiosa, Universidad de Brigham Young —Idaho).

Aunque lo anterior apoya la teoría del Octavo Día, confirma que la ceremonia del agua ocurría en la mañana del séptimo día. Por lo tanto, independientemente de si esta suposición es correcta o no, corrobora que la ceremonia del agua fue en la mañana del séptimo día. Lo que hay que preguntarse es si hay evidencia *convinciente* para situar Juan 7:37 *el día después de* la ceremonia del agua.

Por otro lado, la asociación de Juan 7:37 con esta ceremonia apunta a la *mañana* del “séptimo día” de la fiesta. Por consiguiente, si ubicáramos a Juan 7:37 cerca de la hora de la ceremonia del agua, normalmente indicaría la *mañana*, cuando se llevaba a cabo esta ceremonia.

Lo que ocurría en condiciones normales, era un ajeteo que involucraba celebraciones, actividades y trabajo que no se llevaban a cabo en un día santo cuando había una santa convocación. Este escenario durante el séptimo día es vívidamente descrito por Alfred Edersheim en *El templo: su ministerio y servicios*:

“Las festividades de la semana de Tabernáculos estaban llegando a su fin. Era *el último y gran día de la fiesta*. Aunque *no había una santa convocación*, recibió este nombre, en parte porque la fiesta concluía, y en parte por las descripciones que recibió en los escritos rabínicos llamándolo el Día del Gran Hosanna; debido a las *siete vueltas que daban alrededor del altar* gritando Hosanna; y Día de los Sauces, y *Día de Agitar las Ramas*, ya que todas las hojas de sauce eran sacudidas, y las ramas de palma sacudidas en pedazos al lado del altar. *Era en ese día*, después de que el sacerdote había regresado de Siloé con su jarra de oro, vertía su contenido sobre la base del altar por última vez; y después se cantaba el Hallel (una oración) al sonido de la flauta, y la gente respondía y adoraba mientras los sacerdotes hacían sonar sus trompetas de plata tres veces con gran estruendo —justo cuando el interés de la gente había alcanzado el punto más alto, y en medio de la multitud de fieles, que saludaban y abatían numerosas ramas frondosas en dirección del altar, mientras se cantaban las últimas palabras de Salmos 108 —en ese momento se escuchó una fuerte voz que resonó a través del templo, que sobresaltó a la multitud e hizo que los líderes del templo tuvieran miedo y odio en sus corazones. Éste fue Jesús, quien se había puesto de pie, y clamó en voz alta diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí, y beba” (las referencias en Juan 7:37, p. 280).

### **Las mismas fiestas, con diferentes entendimientos**

No estamos obligados a adoptar términos y prácticas judías. Obviamente ellos rechazaron a Jesucristo como el Hijo de Dios: “pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura” (1 Corintios 1:23). Sin embargo, una de las reglas del estudio de la Biblia es considerar el contexto *inmediato* de un versículo dado.

Los que tuvieron la oportunidad de escuchar directamente lo expresado en Juan 7:37, aquellos que escucharon a Jesucristo, entendieron este versículo de manera *limitada*. Aquellos presentes no entendían el plan de salvación de Dios para toda la humanidad, el cual es revelado a través de los días santos. Más tarde, esta verdad sería entendida más cabal y profundamente por la Iglesia de Dios. Sin embargo, también es útil considerar cómo habrían usado ellos el término *el último y gran día de la fiesta*.

La *Biblia judía completa* dice: “Ahora, en el último día del festival, *Hosanna Rabbah*, Yeshúa se puso de pie y clamó: ¡si alguno tiene sed, que siga viniendo a mí y siga bebiendo!” (Juan 7:37). Ésta es una de las pocas traducciones que refleja el aspecto *continuo* de los verbos, es decir, “seguir viniendo” a Cristo y “seguir bebiendo” de su Espíritu. Los judíos llamaban a este último día *Hosanna Rabbah*. Este nombre se explica en la *Enciclopedia judía*:

El nombre popular para el *séptimo día* de la fiesta de Tabernáculos (Sucot); en este día el pueblo clamaba “Hosanna!” (¡sálvanos, libéranos!), y era *repetido a menudo*, mientras que en los otros días de la fiesta se usaba, pero rara vez, ([www.jewishencyclopedia.com/articles/7900-hosha-na-rabbah](http://www.jewishencyclopedia.com/articles/7900-hosha-na-rabbah)).

El pueblo de Jerusalén estaba acostumbrado a dar voces clamando [¡Hosanna!] mientras *marchaban en procesión* y agitaban ramas de palma, mirto y sauce con gran regocijo y júbilo durante el *festival de Sucot*, especialmente en el *séptimo día*... llamado el “Día de Hosanna” o “*Hosanna Rabbah*”. Era una fiesta popular... que estaba conectada con la *oración por la lluvia del año* (Zac. xiv. 8 a 17); las multitudes acompañaban a los sacerdotes cada noche de la fiesta de Sucot hasta el manantial de Siloé, donde se sacaba agua y se llevaba al templo, en medio de *gran solemnidad y regocijo* ([www.jewishencyclopedia.com/articles/7893-hosanna](http://www.jewishencyclopedia.com/articles/7893-hosanna)).

El séptimo día era el *último día* para esta celebración de gran regocijo que se hacía “con moderación” durante los seis días anteriores. Observe también, que esta ceremonia significativa de la libación del agua *concluía* en el séptimo día.

Esta expresión, *correrán ríos de agua viva* (Juan 7:38) viene del Antiguo Testamento y está estrechamente relacionada con la ceremonia del agua durante la fiesta. La palabra hebrea para “correrán” (*chay*) también es traducido como “vivo” o “viviente” 99 veces en la versión Reina Valera, sin mencionar más de 200 interpretaciones similares. Los judíos se referían al agua potable, es decir, de los arroyos, como “agua viva”. Y la fuente del agua para esta ceremonia era el manantial de Gihón, que se juntaba en el estanque de Siloé.

La frase de Juan 7:38: “*como dice la escritura*”, apunta a una cita o un principio del Antiguo Testamento. Aquellos que escuchaban a Jesucristo entendían el principio curativo del agua corriente o aguas vivas. Por ejemplo, Isaías 58:11: “y serás como huerto de riego, y como *manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan*”.

También Números 19:17: “Y para el *inmundo* tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella *agua corriente* en un recipiente”.

Al parecer, Cristo usó la ceremonia del agua como un poderoso ejemplo y analogía de lo que Él haría por la humanidad. Zacarías 14:8 dice: “Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas”. Unos versículos más adelante tenemos la profecía más descriptiva de la fiesta de Tabernáculos (v. 16). En dos ocasiones Jeremías habló de Dios en este contexto:

Jeremías 2:13: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”.

Jeremías 17:13: “¡Oh Eterno, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron al Eterno, manantial de aguas vivas”.

Jeremías escribió acerca de “aguas vivas”. Por lo tanto, fue muy fácil para ellos relacionar las aguas que se sacaban de la piscina de Siloé durante la fiesta de Tabernáculos con el concepto de “aguas vivas”. Y aunque los judíos conocían esta referencia en Jeremías, no aceptaron que Cristo era la fuente de esta agua.

Anteriormente mencionamos el número de toros que se sacrificaban durante los siete días (Números 29:12-32). Ahora veamos cómo los judíos asociaban estos toros y el simbolismo que les daban:

Sucá 55b, nota b9: “R. Eleazar afirmó. ¿A qué corresponden estos setenta bueyes [que se ofrecían durante los siete días del festival]? A las setenta naciones (setenta es el número tradicional de naciones gentiles, y los setenta bueyes son ofrecidos para hacer expiación por ellos)”.

Al final de este período de siete días, había un total de 70 toros sacrificiales (13 + 12 + 11 + 10 + 9 + 8 + 7 = 70), que los judíos creen que simbolizan a las naciones gentiles. Por supuesto, en la Biblia los animales sacrificiales representan la crucifixión de Cristo y su sacrificio por “todas las naciones” hoy, y también durante el Milenio y el Último Gran Día (Marcos 11:17).

En cuanto al único toro de sacrificio en el Octavo Día, para los judíos esto representa “la nación única (Israel)” (nota a pie de página b10). En este día, en lugar de una ceremonia de agua, sólo había una oración por la lluvia.

Por todo lo anterior, los judíos no habrían entendido el concepto de un “Último Gran Día” para toda la humanidad desde la época de Adán y Eva. *El comentario de Adam Clarke dice*: “Los judíos creían que los malvados no debían tener resurrección; y que el principio que llevaba a la resurrección del cuerpo, en los justos, era el Espíritu de Dios morando en una persona” (Juan 6:39).

Nada de esto desautoriza las razones por las cuales llamamos al Octavo Día el “Último Gran Día”, ya que los futuros cristianos tendrían una comprensión completa de las palabras de Jesús. Sin embargo, si la terminología en Juan 7:37-38 está asociada con la fiesta de Tabernáculos de los judíos, entonces también necesitamos entenderla desde el punto de vista de *su audiencia en ese tiempo*.

## **Cronología de eventos en Juan 7-9**

Juan 7 termina de esta manera: “Cada uno se fue a su casa” (Juan 7:53). Probablemente habían transcurrido varias horas desde la ceremonia de la mañana y las discusiones entre las autoridades judías (vv. 45-52). La descripción del versículo 53 coincide con la posibilidad que ocurriera en la tarde del séptimo día, después de haber completado siete días en un tabernáculo (Levítico 23:42).

Ahora, en su preparación para el Octavo Día, se permitían ciertas modificaciones en el tabernáculo para mostrar que ya no se usaba como una morada temporal de fiesta. Como se señaló anteriormente (ver página 8), los muebles eran transferidos a una casa donde comerían en el Octavo Día. O bien, se quitaban “cuatro anchos de mano” del techo, convirtiéndolo en un “refugio normal” (Sucá 48a, notas a pie de página b8-11). Esta actividad concuerda con la descripción al final de Juan 7.

Luego, Juan 8 comienza diciendo que Cristo regresó al templo “por la mañana” (vv. 1-2). Así que éste habría sido un *nuevo* día, es decir, unas 24 horas después de la ceremonia de verter (libación) el agua que había ocurrido durante la *mañana* del séptimo día (Juan 7:37). El resto de los capítulos 8 y 9 parece que se refieren al mismo día, ya que no hay indicios suficientes para creer que hubieran cambiado a un día nuevo.

¿Por qué es esto significativo? Dado que situamos la crucifixión de Cristo en la primavera del año 31 d.C., este escenario único tuvo que haber ocurrido en el otoño del año 30 d.C., durante la última fiesta de Tabernáculos a la que Cristo asistió. Según el calendario hebreo, el Octavo Día cayó en el sábado semanal en el año 30 d.C. En consecuencia, fue durante el Octavo Día (que también fue un sábado semanal, según Juan 9:14) que Cristo perdonó a la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8: 3-11), declaró que Él es la “la luz del mundo” (v. 12), y sanó al hombre ciego (capítulo 9).

Pero *si* el mensaje de Cristo en Juan 7:37-38 es una referencia directa a la ceremonia del agua y *si* esta ceremonia tuvo lugar en el Octavo Día, iría en contra de la mayoría de los escritos históricos, que sitúan la ceremonia *sólo* durante los siete días de la fiesta de Tabernáculos. Además, si situamos la ceremonia del agua y la declaración de Cristo acerca del “agua viva” en el Octavo Día, la siguiente “mañana” (Juan 8:2) no podría ser un sábado semanal. Esto es según nuestra comprensión de la cronología de Juan 7-9, y la estructura del calendario hebreo, que no permite que un sábado semanal siga inmediatamente al Octavo Día (o, para decirlo de otra manera, que el Octavo Día caiga en un viernes).

Por lo tanto, cuando Juan 7 al 9 se considera en su totalidad, creemos que esta referencia en el mensaje de Jesús en Juan 7:37 encaja de una manera más adecuada cuando se sitúa en el séptimo día. No podemos saber el momento exacto en que Jesucristo pronunció estas palabras: si las pronunció por la mañana, al mismo tiempo que la ceremonia del agua, o por la tarde, pocas horas después de esta ceremonia. Simplemente no se especifica ni la hora ni el día. Como se mencionó anteriormente en este artículo, también es posible que algunas partes de Juan 7 hayan ocurrido en la *noche*, al comienzo del Octavo Día.

## **Terminología más amplia**

Con el tiempo, las palabras y frases originales pueden usarse en un sentido no tan técnico o específico. Esto no es necesariamente incorrecto o confuso cuando los significados deseados generalmente se entienden dentro de un idioma determinado. Las normas sociales y culturales contribuyen en gran medida a la expansión del uso de palabras. Tales ocurrencias se encuentran, tal vez más de lo que creemos, en nuestro lenguaje cotidiano e incluso en la Biblia.

- Lucas 22:1: “Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua”. En este pasaje, se le llama Pascua a toda la fiesta de siete días. Por supuesto, sabemos que la ceremonia de la Pascua es el 14 de Nisán específicamente. Sin embargo, esto no impidió que Juan usara el significado más amplio y general de esa época, sin contradecir detalles doctrinales (también Ezequiel 45:21).
- Josefo escribió: “Guardamos una fiesta *por ocho días*, que se llama la fiesta de panes sin levadura” (*Antiquities of the Jews* [Antigüedades de los judíos], libro 2, cap. 15, sec. 1). Su audiencia sabía que la fiesta de Panes Sin Levadura duraba literalmente siete días.
- Nuestra carta de permiso para la fiesta de Tabernáculos afirma lo siguiente: “La Iglesia selecciona sitios en diferentes lugares para la fiesta de Tabernáculos, un festival de ocho días”. Esto es lo que se comunica de una forma clara a los empleadores y las escuelas, sin entrar en demasiados detalles. Los miembros entienden el significado general, sin ninguna confusión acerca de la duración *literal* de esta fiesta.
- Nuestro estudio bíblico para jóvenes adultos se llama *Viernes por la noche en vivo*, que tiene lugar el sexto día de la semana (de acuerdo con el calendario romano). Sin embargo, de acuerdo con el calendario bíblico, es parte del séptimo día, el sábado. Los miembros de la Iglesia claramente entienden esto a medida que cambiamos regularmente el significado deseado en nuestra mente.

Hay muchos ejemplos de cómo los nombres de eventos que están estrechamente relacionados son ampliamente intercambiables. Entonces, cuando alguien dice que guarda la fiesta por “ocho días”, se entiende que está hablando en términos generales de ocho días consecutivos de *fiesta*, combinando todos los días juntos. En su mayor parte, hemos sido capaces de separar el lenguaje utilizado *en términos más amplios* de las *definiciones doctrinales técnicas*. Por lo tanto, no hay necesidad de corregir a alguien que dice en líneas generales que va a tomarse ocho días para la fiesta.

## Resumen

Basado en la *mayoría* de las investigaciones de fuentes fidedignas y, lo más importante, las Escrituras, situar la ceremonia de agua por la mañana del séptimo día es el momento más probable de Juan 7:37-38. Esto se basa al considerar el escenario de un altar *lleno de gente* que estaba *saturado con la mayor cantidad de agua*, a diferencia de cuando había *menos gente* y donde el agua alrededor del altar se estaba *secando*. Este entendimiento debería afectar sólo nuestra explicación de la cronología de este pasaje y no nuestro uso del término Último Gran Día cuando nos referimos al Octavo Día.

¿Es apropiado referirse al Octavo Día como el Último Gran Día? Efectivamente sí, basado en *nuestro* entendimiento del plan de salvación de Dios para toda la humanidad, tal como se revela en los días santos. No hay evidencia histórica que demuestre que los judíos hayan usado alguna vez esta expresión como un *título* para el séptimo día (por ejemplo, *Hosanna Rabbah*) o el Octavo Día. En Juan 7:37, la frase *el último y gran día de la fiesta* es una descripción, no un título que debe estar en mayúsculas.

Además, los judíos no entendieron la segunda resurrección o la oportunidad de salvación que será ofrecida a todos aquellos que nunca tuvieron tal oportunidad desde el tiempo de Adán y Eva. Así que los judíos nunca tuvieron un “Último Gran Día” para *toda* la humanidad. Ellos veían el Octavo Día como un día especial entre Dios e Israel solamente. De hecho, la mayoría de los escritos judíos reconocen abiertamente que no saben por qué existe el Octavo Día. Esto se hace aún más difícil por el hecho de que no hay un vínculo con un evento histórico, ni hay ninguna explicación clara en las Escrituras de por qué se observa. Esto es lo que el rabino Hayim Halevy Donin escribió en su libro *Ser un judío*:

El final del festival de Sucot, el octavo día, técnicamente no se llama Sucot, sino más bien Shemini Atzeret (el Octavo Día de la Asamblea Solemne). Es independiente de Sucot. Aunque su propósito es concluir el festival de Sucot, y es comúnmente considerado como simplemente el último día del festival de Sucot, Shemini Atzeret no contiene ninguna de las observancias especiales relacionadas con Sucot. Los ancianos han descrito el propósito del octavo día usando la siguiente parábola... Dios es como un rey que invita a todos sus hijos a una fiesta que dura tantos días; cuando llega el momento de irse, les dice: Hijos míos, tengo una petición que hacerles a ustedes. Quédense un día más; su partida es difícil para mí. Al igual que Sucot, Shemini Atzeret también se conoce en el libro de oraciones como zman simhatainu, “la temporada de nuestro regocijo”.

Sin embargo, para nosotros, “Último” se aplica al período del Juicio del Gran Trono Blanco y la *última* oportunidad para la salvación. “Gran” hace referencia a la innumerable cantidad de personas que resucitarán durante esta última oportunidad. La gran mayoría de todos los seres humanos que alguna vez han vivido estarán ante el Gran (*megas*) Trono Blanco (Apocalipsis 20:11-13). Además, un “día” profético puede cubrir un período de varios días, como ocurre para aquellos en la segunda resurrección, por ejemplo, “en el *día del juicio*, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti” (Mateo 11: 22-24).

Este período culminará con el “día del juicio” para aquellos pecadores que no se arrepientan (2 Pedro 2:9; 3:7). Esto incluye el período en que “los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:10). Además, “la muerte y el Hades” son arrojados simbólicamente al lago de fuego, pues en ese momento ya no habrá seres humanos que puedan experimentar la *muerte* ni entrar a los sepulcros (Apocalipsis 20: 14-15). Por estas razones bíblicas, la Iglesia considera el Octavo Día, el “Último Gran Día”.